

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXVI

El cruel Dupin en escena

Abril y mayo de 1864

CAPÍTULO CXVI

EL CRUEL DUPIN EN ESCENA

Abril y mayo de 1864

Aprovechando la topografía de la vertiente oriental de la serranía y la vigorosa vegetación tropical húmeda de la planicie costera de la región que se extiende de Veracruz a Tampico que, en su mayor parte, comprende la Huasteca y que a veces se extendió hasta Tula de Tamaulipas, Ciudad del Maíz de San Luis Potosí, Jalapa de Veracruz y Teziutlán en Puebla, numerosos grupos de patriotas formaron guerrillas que interrumpían la comunicación de esos puertos con la ciudad de México y tenían en jaque a las guarniciones de franceses o francomexicanos que estaban destacadas en los poblados y ciudades de mayor importancia.

Bazaine, deseoso de encontrar una forma de dominar tan amplia e importante región, organizó a fines de 1863, un cuerpo de contraguerrillas al mando de Achiles Dupin, "un aventurero desacreditado que hizo de su nombre un sinónimo de sevicia donde quiera que operaba".¹

Inicialmente operó en Veracruz donde, a base de grandes crueldades, derrotó y dispersó a las guerrillas de patriotas. Satisfecho Bazaine de su eficacia, lo designó comandante superior de Tamaulipas.

Pronto cundió el terror en la ribera del Pánuco, pues "tras de limpiar el estado de Veracruz, Dupin se dedicó a Tamaulipas, aterrorizando aquel territorio con igual eficacia, ahí los habitantes poblaron los árboles". Zamacois refiere cómo uno de los contraguerrilleros, el conde de Kératry, relató más tarde la táctica seguida:

¹ Ralph Roeder, *Juárez y su México*, 1ª edición, México, 1952, p. 707.

Nadie llegará nunca a creer con cuanta facilidad se enganchaba a un hombre de un árbol... A todo el que sospechábamos de tener relaciones con el enemigo, le matábamos; los guerrilleros hacían otro tanto por su parte, de suerte que los pobres diablos que vivían allá no tenían otra perspectiva en la vida, que la cuerda.²

El mismo conde de Kératry, según Zamacois, describe la integración de la contraguerrilla de Dupin:

Parecía en esta guerrilla, que todas las naciones del mundo se habían dado cita; se codeaban franceses, griegos, españoles, mexicanos, americanos³ del norte y del sur, ingleses, piemonteses, napolitanos, holandeses y suizos. Casi todos estos hombres habían dejado su patria para correr tras una fortuna siempre fugaz; se encontraba allí al marino desengañado de la mar; al negrero de La Habana arruinado por el tifo destructor de su cargamento; al pirata, antiguo compañero de Walker, el filibustero; al buscador de oro escapado de las balas que habían muerto a Raousset de Boulbon; al cazador de bisontes, llegado de los grandes lagos; al manufacturero de la Louisiana, arruinado por los yankees. No sabía lo que era disciplina esta partida de aventureros; oficiales y soldados se emborrachaban bajo la misma tienda de campaña, los tiros de revólver eran muchas veces el toque de diana.⁴

La proclama de Dupin, con que se inicia el capítulo, permite al lector conocer la tremenda amenaza que lanzó a los patriotas de Ozuluama, Ver. y cómo, pese a ella, los vecinos continuaron fieles a su patria, el pueblo fue quemado.

² Niceto de Zamacois, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, v. XVII, México, 1881, p. 240.

³ Quiso decir estadounidenses.

⁴ Zamacois, *Historia de México*, pp. 241 y 242.

Días después, satisfecho de su hazaña, lanza otra proclama amenazante al poblado tamaulipeco de Pánuco, cuyo texto también se reproduce. Podrá observarse que hace gala de su crueldad en Ozuluama y que sus exigencias crecen, son mayores; no obstante que Pánuco se resistió, no fue [arrasado], acaso porque Bazaine frenó a Dupin.

Zamacois, el historiador español parcial al imperio, tuvo que decir, comentando la conducta de este jefe:

El coronel Dupin debió haber sido llamado por el general en jefe Bazaine a dar cuenta de ese (se refiere al incendio de Ozuluama) y de otros hechos de rigor no menos reprensibles; pero, lejos de eso, continuó permitiendo que siguiese su conducta de rigor que los conservadores veían con sentimiento".⁵ "Nunca debieron permitir, en mi concepto, el mariscal Forey y el Gral. Bazaine, que formasen cuerpos ligeros llamados contraguerrillas los jefes y oficiales salidos del ejército francés, recibiendo en sus filas a hombres sin disciplina, de todas nacionalidades, sin afecto ninguno hacia el país."⁶

No es correcto el comentario de Zamacois; las dos proclamas anteriores fueron publicadas en los periódicos de la ciudad de México y comentadas con elogio; la primera en el periódico editado en francés *La Estafette* y la segunda en el periódico oficial.

Pasemos al campo de los republicanos. Manuel Doblado, con patriótica actividad, escribe a Juárez sobre una maniobra estratégica que se propuso realizar, sacando a Tomás Mejía de Matehuala, maniobra que fue comprendida por Mejía quien eludió el combate. Doblado desea aislar a Mejía de su base —Venado— siempre con la idea de forzarlo a salir de Matehuala.

⁵ *Ibid.*, v. XVII, p. 236.

⁶ *Ibid.*, v. XVII, p. 240.

El Gral. Patoni, enterado de esos movimientos, comenta a Juárez que es probable que fracase Doblado por no coordinar su acción con González Ortega y otros jefes militares.

A su vez, ese mismo día, 13 de mayo, González Ortega, desde Sombrerete, explica a Doblado el motivo por el cual no puede amagar a Zacatecas y San Luis Potosí como le proponía el guanajuatense en apoyo a los movimientos que estaba realizando.

En cambio, los franceses e imperiales actuaban coordinadamente. Tomás Mejía puso en conocimiento del coronel Aymard los visibles propósitos de Doblado; pacientemente esperó refuerzos: entretuvo a las fuerzas republicanas y, finalmente, el 17 de mayo, actuando en coordinación, abrió el combate y derrotó a los patriotas frente a Matehuala.

Hemos creído útil y objetivo reproducir varias partes de los jefes franceses y el de Tomás Mejía, que demuestran las acciones previas y, por último, el combate de Matehuala.

Saltando el océano, trasladaremos al lector a Francia, donde jefes y oficiales deportados por los invasores estaban confinados en diversas poblaciones, viviendo de una modesta pensión que el gobierno francés les proporcionaba.

El 15 de octubre de 1863, se les presentó un documento a su firma, según el cual se sometían a la intervención, que rechazaron; pero, después de la aceptación de Maximiliano y la firma del Tratado de Miramar, su situación empeoró: quedaban libres, pero debían repatriarse para servir al imperio o podían permanecer en Francia como refugiados políticos, sin ninguna ayuda económica, en un país de idioma diferente.

Ante tan tremendo dilema, 360 jefes y oficiales "prefirieron la deshonra y que 180 prisioneros continuaran adictos al gobierno nacional sin fijarse en la miseria y sólo procurando el cumplimiento de sus deberes". Es dramática la carta del Gral. Epitacio Huerta, jefe del cuerpo de prisioneros, en que informa al gobierno nacional, por conducto de nuestro ministro en Washington, la situación de los militares deportados a

Francia. Carta parecida envía a Jesús Terán,⁷ ya en Europa como agente confidencial de nuestro gobierno, quien con toda diligencia se comunica con el ministro de Relaciones explicando el caso.

Fernando Gutiérrez Estrada, hijo del contumaz monarquista, primer secretario de la legación en París del imperio de Maximiliano, escribe al Gral. Epitacio Huerta invitando, por su conducto, a los militares patriotas a modificar su actitud. Huerta, con gran dignidad, responde a Gutiérrez Estrada "que mientras no viéramos en nuestra patria un gobierno admitido por la voluntad nacional y sin el apoyo de un ejército extranjero, no podían reconocerle".

En medio del triste panorama de la situación nacional —derrotas, retiradas, traiciones, crueldades de los invasores—, reconforta la serena dignidad de los militares deportados en Francia que prefirieron el hambre a la deshonra.

⁷ Libro de Minutas de Jesús Terán en poder de la Sra. Consuelo Pani (LMJTCP), varios documentos.

DOCUMENTOS

Abril y mayo de 1864

UNA PROCLAMA DEL CORONEL DUPIN
AL ALCALDE DE OZULUAMA

Tamiahua, abril 25 de 1864

Señor alcalde:

El coronel, comandante superior de Tampico ha sabido que, mientras que él acababa en San Antonio con las bandas reunidas de Carbajal, Pavón y Canales, 50 hombres de la guardia nacional de Ozuluama tomaban las armas para oponerse a la retirada de los franceses, en caso de que hubieran experimentado una desgracia. El cielo bendijo nuestras armas y dio la victoria a los defensores verdaderos de la libertad y del orden. El coronel, en el momento de su primera visita a Ozuluama, había hecho un llamamiento a todos los hombres de corazón, cualesquiera que fuesen sus opiniones ofreciéndoles franca y lealmente la amnistía del pasado, prometiéndoles, para lo futuro, tratarles a todos con igual imparcialidad.

Los habitantes de Ozuluama no quisieron escuchar estas benévolas y generosas palabras aunque los franceses, en el momento de su primer tránsito, respetaron escrupulosamente las personas y las propiedades.

Pasó ya el tiempo de la clemencia. El coronel volverá muy pronto a Ozuluama y, luego que aparezca en la plaza, se le deberán entregar los 50 fusiles y las municiones destinadas, en caso de desgracia, al asesinato de sus soldados. La villa pagará por cada fusil que falta 200 pesos de multa y 10,000 si no se le entrega ninguno.

En caso de inobediencia a la orden mencionada, la villa entera y las haciendas que la rodean, serán reducidas a cenizas.

Vosotros estáis perfectamente libres de pronunciaros en pro o en contra de la intervención. En consecuencia, hasta mi llegada a Pueblo Viejo, no se hará nada en contra de aquellos que para nosotros no tienen afección, más, pasado este término, serán considerados como enemigos y tratados como tales.⁸

Así se tratará todo pueblo que continuara fomentando la revolución en un país que no pide más que vivir tranquilo.

Necesitando caballos el coronel para remontar su tropa, se llevarán igualmente 30 ensillados y embridados a la plaza de Ozuluama, los cuales serán estimados por una comisión compuesta de tres franceses y de tres vecinos de la villa.

Si se llevan las armas, si se entregan los caballos, si confiando en nuestra palabra las poblaciones vuelven pacíficamente a sus casas, el coronel usará una vez más de clemencia; pero si no se cumple con lo que ha mandado, la villa de Ozuluama quedará borrada de la carta del imperio.

(Aguiles) Ch. Dupin
El coronel comandante superior
de Tamaulipas

⁸ Al reproducir este documento el periódico *La Estafette*, editado en la ciudad de México en francés, suprimió este párrafo.

OTRA PROCLAMA DEL MISMO DUPIN

Tampico, mayo 7 de 1864

¡Habitantes de Pánuco!

Desde mucho tiempo estáis fomentando la guerra civil y siempre habéis apoyado a los enemigos del orden y de la verdadera libertad.

Hace pocos días mandé una pequeña fuerza a vuestro pueblo y habéis huido al monte como unos malhechores, sin tener el valor suficiente para empuñar las armas y sostener con ellas vuestras opiniones.

Con tal motivo, os concedo diez días para que cumpláis estrictamente con las prevenciones siguientes:

El día 20 del presente mes, antes de medio día, el alcalde y cuatro vecinos de los más notables de vuestro pueblo, se me presentarán en esta ciudad.

Estos individuos traerán a esta comandancia 200 fusiles o la suma de 200 pesos por cada fusil que falte del número señalado, advirtiéndome que, en todo caso, prefiero las armas al valor de ellas.

Traerá igualmente la comisión designada, 40 caballos de alzada que estén en buen estado y propios para montar mi caballería. El precio de los referidos caballos será fijado por una junta señalada en la que entrarán los habitantes del Pánuco que acompañarán al alcalde.

Traerán, además, 200 fanegas de maíz que serán tomadas al precio corriente de Pánuco y pagadas al contado con el importe a que asciendan los caballos.

Si no cumplieréis exactamente con todo lo estipulado, arrasaré vuestro pueblo que ha sido hasta hoy, verdaderamente, una guarida de bandidos.

Os incluyo un diario para que sepáis lo acontecido en Ozuluama en igualdad de circunstancia.

Espero que seréis bastante prudentes para obedecer mis órdenes y que no me obligaréis a obrar contra vosotros como me ha sido necesario hacerlo contra vuestros correligionarios de Ozuluama.

El coronel de estado mayor, comandante superior de Tampico y gobernador de Tamaulipas.

(Aquiles) Ch. Dupin

EN LA HUASTECA
LOS PATRIOTAS SIGUEN EN ACTIVIDAD

Tantoyuca, mayo 20 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mi estimado señor:

Al fin y después de muchos días consagro a usted los primeros momentos de reposo, a fin de darle sucintamente una relación de mis afanes. Omito, sin embargo, dar a usted relación respecto de lo de Zacualtipan, de fecha 11 de marzo en que perdimos dicha plaza, y la prisión del Sr. Peña y otros individuos, de cuyos acontecimientos ya debe usted tener noticia. Al mes de este suceso volvimos a reconquistarlo pagando el enemigo con usura nuestras pérdidas; de esto entiendo que ya deberá usted tener parte, pues no lo hice directamente por haber quedado fuera de combate gravemente herido de una pierna de la que ya estoy restablecido y en disposición de continuar la campaña.

Con fecha 27 bajaron los traidores de Sierra Gorda al pueblo de San Martín en número de 500 pames —como aquí los llamamos— al mando del traidor Velarde y, en el acto, en combinación con el jefe de Huejutla, marchamos el mismo día y al siguiente les di la carga con una cuarta parte de mi gente habiendo logrado derrotarlos después de tres horas de una insignificante resistencia, dejando en nuestro poder algunas armas, caballos, prisioneros, heridos y muchos muertos, no habiendo tenido por mi parte más de un joven asistente levemente herido de una pantorrilla.

A consecuencia de la enfermedad del Sr. Pavón, ha quedado esta línea recomendada a nuestras armas y no dudo que en todo el mes de

junio quede pacificada esta apreciable porción de buenos huastecos que, por los acontecimientos de San Antonio, casi había naufragado su moral, arribando parte de estos náufragos en la pequeña barca de mi sección.

He emprendido, tan pronto como regresé de San Martín, la organización de estas guardias y sostener de la manera posible el espíritu público, casi perdido en estas comarcas.

Don Rafael Moreno, que fue uno de los batidos en Zacualtipan, ha bajado a Chicontepec y de ese punto a Fantima; merodea con una pequeña fuerza de traidores, la que no perderé de vista.

Ninguno más que usted debe estar impuesto de las necesidades que pasa el soldado, máxime cuando carece de los elementos indispensables, como son armas y parque que con motivo de la escasez de recursos, no estamos en corriente de cuanto necesitamos. Por lo mismo, aprovechando los antecedentes del ciudadano Pedro Sánchez Rojas, quien hará presente a usted tanto los acontecimientos de las brigadas Pavón y Carbajal, como de los últimos esfuerzos con que hemos comenzado a reedificar el edificio destruido por el jefe francés Dupin.

Concluyo dándole a usted el parabién y repitiéndome como siempre su respetuoso y adicto amigo y seguro servidor que besa su mano.

Paulino Noriega

DOBLADO BUSCA QUE TOMAS MEJÍA
ABANDONE MATEHUALA

Hacienda del Canelo, mayo 10 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Señor y amigo de mi estimación:

Después de seis días (de) camino que hice del Saltillo al Cedral, ocupé este pueblo el día 5 del corriente, saliendo el mismo día para la hacienda de San Juan Vanegas con objeto de ver si lograba hacer que Mejía, que reconcentraba toda su fuerza en Matehuala, abandonaba esta plaza y se resolvía a atacarme en la ventajosa posición que al efecto había escogido. El traidor no se resolvió a moverse y yo, tanto por las noticias que tenía de que en su auxilio venían fuerzas francesas como por la escasez de pastura y maíz a cuya existencia están fatalmente unidas mis operaciones militares, he llegado ayer a esta hacienda de la que salgo mañana para la de la Soledad y de ella pienso dirigirme al valle de la Purísima.

Tiene por objeto este movimiento procurar cortar a Mejía de su base de operaciones, que es el Venado, para ponerlo en la alternativa o de batirse sin los franceses, o abandonar Matehuala, donde está fortificado. De todos modos nos dejará esa plaza sin cuya ocupación no es posible hacer la de (catorce)⁹ [Real de Catorce] y, por lo mismo, no podemos sacar de ella recursos. Se me proporcionarán para mi salida los necesarios hasta el día 8 del presente y, en consecuencia, mando un

⁹ Población de San Luis Potosí.

empleado de la comisaría de Guanajuato con objeto de que traiga los correspondientes a los días restantes de este mes, suplicándole a usted que interponga su autoridad para que, cuando menos, sean los que tocan a 15 días.

Para que su situación no corra riesgo alguno, me tomo la libertad de indicar a usted, como conveniente, que se haga aquello por medio de libranzas giradas contra el Saltillo, desde cuya ciudad podrá ser conducido el dinero a la hacienda de la Soledad y de este punto a donde yo me encuentre sin peligro ninguno, supuesto que por el Potosí, que está a nuestra retaguardia, puede caminar con toda seguridad, escoltado por la caballería de Berriozábal.

Con el mismo objeto de proporcionarse recursos, va un comisionado del Sr. Carbajal.

Tendré el gusto de seguir comunicando a usted lo que vaya ocurriendo y entretanto me repito de usted su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Manuel Doblado

PATONI CRITICA CON RAZÓN LA FALTA DE COORDINACIÓN
EN LAS OPERACIONES MILITARES

Durango, mayo 13 de 1864

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
Monterrey

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Por carta del Gral. don Jesús González Ortega, acabo de tener noticia de la aproximación del Sr. Doblado con su división a Matehuala, en donde se halla (Tomás) Mejía con sus 3,000 traidores, apoyado con 1,000 franceses que cubren su retaguardia en el Venado. Esto hace muy probable un combate que tal vez a la fecha ya se habrá librado.

Lamento ahora el empeño, a que me opuse siempre y a usted le consta, de batir al enemigo aisladamente sin dar tiempo a que se le llame la atención por varios puntos, para impedir la concentración de sus fuerzas y las ventajas que ella le procura. Deseo que el éxito de esta expedición sea favorable a nuestra causa; pero me temo mucho que nos sea adverso, en cuyo caso habríamos perdido, una vez más, los elementos acumulados a tanta costa para la defensa de la independencia. Si la marcha de la división Doblado se hubiera combinado siquiera con el Gral. González Ortega y con algunos otros de los jefes que mandan fuerzas por el Bajío, en la suerte de la jornada llevaríamos más probabilidades.

Le adjunto a usted original de la carta que don Emilio Lamberg le dirigió desde México al Gral. Frías invitándolo a que trabaje por la intervención, de la que se dice comisionado, añadiéndole que pronto irá a Sinaloa y a Sonora para influir en el mismo sentido cerca de los

Sres. don Plácido Vega y Pesqueira. Yo espero que, en vista de esto, dictará usted las medidas más eficaces para la aprehensión y castigo del traidor que de esta manera se desemboza y, para los fines que le convengan, me parece conveniente decirle que hay noticias para sospechar que ha venido ya a Sinaloa, donde se halla al presente.

Continúo infatigablemente mis trabajos de fortificación, como le digo a usted ayer y salgo siempre el lunes para Chihuahua donde, como en todas partes, soy su afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA COMUNICA A DOBLADO
QUE NO PODRÁ AMAGAR ZACATECAS Y SAN LUIS POTOSÍ

Sombrerete, mayo 13 de 1864

Sr. Gral. don Manuel Doblado
Donde se halle

Mi querido amigo y compañero:

He recibido la estimada de usted de 8 del corriente y por ella me he impuesto con satisfacción, de los movimientos que ha emprendido con la fuerza de su mando.

La pesadilla de usted es la pesadilla mía: maíz, tlazol, paja y agua. Esto y las dificultades que para proporcionarme esos elementos estoy palpando, me han traído el amargo convencimiento de que no podré moverme antes de un mes para amagar a Zacatecas y a San Luis (Potosí), y esto después de proporcionarme las pasturas del Estado de Durango y de reunir todas las carretas de las haciendas pertenecientes a los partidos de Sombrerete y Nieves.

Yo puedo hacer un movimiento recto de esta población para el Fresnillo y aun atacar aquella ciudad si así fuera necesario, pero esté usted convencido que ni mis fuerzas ni las de Durango pueden hacer otro movimiento que el indicado, al menos por ahora. Esta circunstancia me ha hecho no haber invitado al compañero Patoni, para obligar al enemigo a reforzar fuertemente a Zacatecas o a abandonar aquella ciudad.

Las fuerzas que salieron en guerrillas francesas para los pueblos del sur del Estado, volvieron a Jerez antes de ayer, sin haber tocado aquellas poblaciones, porque retrocedieron del Cantón de Colotlán. Me

dicen que volvieron hechas pedazos de los pies y de cansancio; manifestando que habían atacado a las fuerzas de García de la Cadena y de Sandoval, porque se componían de las tres armas y ellos, los franceses, sólo llevaban infantería. El hecho y lo cierto es que los franceses han vuelto casi corriendo y que las fuerzas de los pueblos del sur han subido más moralmente. Si algo se intenta formal sobre aquellas poblaciones, una vez que se mueva alguna expedición sobre ellas, marchó en el acto sobre Fresnillo y Zacatecas, aunque creo que esto no tendrá lugar, porque mis fuerzas se encuentran a dos jornadas de la primera de dichas ciudades y los franceses no tienen fuerzas para dejarlas bien guarnecidas y organizar una expedición formal.

En Pino tengo una fuerza de 400 caballos y me dicen que los franceses están sitiando aquella población. No creo esta especie que tal vez habrá llegado a conocimiento de usted; pronto sabré lo que hay de cierto sobre esto.

Hace dos días que le escribí a usted dándole algunas noticias; las que hoy tengo no adelantan cosa alguna a aquéllas.

Deseo que usted se conserve bueno, etc.

Jesús González Ortega

PARTE FRANCÉS DE VARIAS ACCIONES
QUE CULMINAN CON EL COMBATE DE MATEHUALA

México, mayo 31 de 1864

Desde la toma de Teocaltiche y de Colotlán en febrero de este año, las tropas disidentes al oeste de Zacatecas y Aguascalientes, adoptaron por centro de sus operaciones la pequeña localidad de Nochixtlán, que empeñosamente fortificaron; saliendo de aquí las bandas a espolear y saquear a las poblaciones.

El Gral. Douay resolvió quitar a las guerrillas su último punto de apoyo.

A este efecto, el 11 de mayo hacían salir de Guadalajara una columna de dos compañías del 18° batallón de cazadores de a pie, cuatro compañías del 81° de línea, un escuadrón de caballería, dos piezas de montaña y algunos dragones del Gral. Tovar.

El coronel De Potier, del 81° de Línea, tomó el mando de dichas fuerzas.

A fin de que los defensores de Nochixtlán no pudiesen esquivar el combate ni refugiarse en las montañas para volver una vez pasada la columna, el Gral. Douay ordenó que al mismo tiempo saliesen de Lagos, Aguascalientes, Jerez y Malpaso diversas columnas cortas, a converger todas sobre Nochixtlán y destinadas a cortar la retirada a los fugitivos de este último punto. Tan hábiles disposiciones fueron coronadas de un buen éxito cabal.

En la mañana del 13 la columna del coronel De Potier llegaba a Yahualipa; supose allí de un modo cierto que el enemigo en número de más de 400 hombres, a las órdenes de Jesús Mejía, ocupaba todavía la localidad, defendida por cuatro piezas de artillería.

El coronel De Potier resolvió sorprenderlos por medio de una marcha rápida; tomando las avenidas con la caballería, llegó ante el pueblo a las tres y lo cercó del todo para impedir al enemigo la retirada.

A las cinco llegaron la infantería y la artillería. El coronel De Potier había reconocido la localidad y formado su plan de ataque.

La infantería formó en dos columnas: la de la izquierda, compuesto de dos compañías del 18° batallón a las órdenes del capitán Pariset; la de la derecha, compuesta de dos compañías del 81° a las órdenes del comandante Delerque del 81° de línea. La artillería fue colocada entre las columnas; otras dos compañías del 81° formaron la reserva y la caballería siguió guardando las inmediaciones para impedir el paso a los que intentaran huir.

A las cinco y media fue dada la señal de ataque y las tres columnas se lanzaron sobre las trincheras que formaban un reduto en el centro de la población.

Los defensores desplegaron grande energía y sólo al precio de rudos esfuerzos se pudo salvar las trincheras, tomar las casas que les servían de apoyo y posesionarse de la Iglesia que constituía el centro del reduto.

En este ataque el capitán Pariset, comandante de la columna de la izquierda, fue herido de una bala que le rompió el brazo; el subteniente Lucas del 81° al escalar una trinchera, recibió igualmente un balazo en la mano y una lanzada en el pecho.

Nuestras pérdidas consistieron en un soldado muerto y 24 heridos, entre éstos, dos oficiales.

El comandante de la plaza, don Jesús Mejía y casi todos sus oficiales han sido muertos, lo mismo que 230 de sus soldados, defendiéndose hasta el último instante.

200 prisioneros, la bandera de la infantería regular, quitada por el cazador Jalama del 81° de línea, cuatro cañones, dos esmeriles, 200 fusiles de infantería, más de 30,000 cartuchos, multitud de caballos, etc., etc., han sido los trofeos de este brillante triunfo.

En los momentos en que la infantería penetraba en el reducto, apareció a inmediaciones de la villa un escuadrón enemigo, como si quisiera prestar auxilio a los de la plaza.

El coronel De Potier hizo que cargaran sobre él dos grupos del 12º de Cazadores que al mando del subteniente Archambault lo derrotaron, matándole 15 hombres.

Dos jefes de guerrilla, Sandoval y Cadena, con 500 o 600 hombres y 7 obuses de montaña, al tener noticias de la toma de Nochixtlán, habían huido hacia la sierra de los Morones.

Desde el 16 el coronel De Potier salió en persecución de ellos, al mismo tiempo que el comandante de Courcy, del primer batallón de cazadores a pie, salió de Jerez con tres compañías de su batallón y un destacamento de caballería, persiguiéndoles por su lado.

El 17, en Juchipila, el coronel De Potier recogía dos obuses de a 12, armas, municiones y equipo que el enemigo se vio obligado a abandonar en su fuga y el 18 continuó en persecución de Sandoval y Cadena que huían a toda prisa en dirección de Tlaltenango.

Pero el 22 el comandante de Courcy lograba, al fin, alcanzar a los disidentes en Valparaíso; (hízoles) 120 muertos y 300 prisioneros y les quitó sus cinco últimas piezas de artillería, todo su parque, 500 armas y 200 caballos.

También quedó una bandera en poder de nuestros soldados.

El 14 de mayo, en virtud de aviso del Gral. Mejía de que el enemigo ejecutaba movimientos de concentración adelante de Matehuala y con arreglo a las órdenes del general en jefe, el coronel Aymard se dirigió del Venado a Laguna Seca, con su compañía de partidario, ocho compañías del 62 de Línea, tres secciones de artillería y un escuadrón del 1º de cazadores de África.

El 15, en virtud de nuevo y urgente aviso del Gral. Mejía, el coronel Aymard se puso en marcha para Matehuala, a las diez de la noche.

En la mañana del 17, la columna francesa, después de caminar 19 leguas, casi sin detenerse, llegaba a la vista de Matehuala en el momento mismo en que Doblado, con 6000 hombres y 18 piezas de

artillería, desembocaba en la llanura frente de la villa. La división Mejía aguardaba al enemigo, formada en batalla, tras una cerca de piedra.

Atravesando rápidamente la villa donde dejó sus bagajes con suficiente custodia, el coronel Aymard, después de ponerse de acuerdo con el Gral. Mejía, colocó sus fuerzas a la derecha de la división mexicana,

Comprendiendo desde luego que romper el fuego con el enemigo no podría menos de causarle pérdidas sin obtener decisivo resultado, el coronel Aymard formó inmediatamente una columna de ataque sobre la izquierda de la línea enemiga, con el proyecto de, tan luego como obtuviese una primera ventaja, cargar sobre el resto de la línea enemiga por el flanco y a retaguardia.

El Gral. Mejía tomó sus disposiciones para secundar este movimiento.

La columna de ataque compuesta de la compañía de partidarios del 62° en tiradores y de tres compañías del 62° desplegadas, a las órdenes del capitán Belfroid y de la sección de montaña. Todo el mando del jefe de batallón Billot del 62°, avanzó sobre la izquierda de la línea enemiga.

La caballería de Carbajal quiso oponerse al avance de la columna de ataque pero, detenidos por el fuego de la compañía de tiradores, presto fue puesta en dispersión por un destacamento de cazadores de África a las órdenes del teniente Rapp, sostenido por un escuadrón de Mejía y no volvió a figurar en la jornada.

El enemigo procuró de nuevo, con cuatro piezas de artillería, de tener nuestra columna, pero los cazadores de África, conducidos por el capitán Laigneau, arrollaron cuanto se les oponía y la infantería, siguiéndolos al paso de carga, se echó sobre las piezas y se apoderó de ellas.

Quedaba desde este punto asegurado el éxito de la jornada. Las fuerzas de Mejía se lanzaron sobre la línea enemiga y, rivalizando en ardor con las nuestras, destruyeron cuanto se les presentaba. reuniendo entonces a los cazadores de África con la caballería

mexicana, el coronel Aymard y el Gral. Mejía destacaron estas fuerzas en persecución del enemigo hasta cuatro leguas del campo de batalla.

Doblado no debió su salvación sino al vigor de su caballo.

Nuestras pérdidas consisten en cuatro soldados muertos y 45 heridos, entre éstos, dos oficiales; las de la división Mejía en un oficial y 31 soldados muertos y en 87 heridos.

El enemigo ha dejado en el campo ocho oficiales y 24 soldados muertos. Dejó, además, una bandera, sus 18 piezas de artillería, 800 fusiles, 39 oficiales y 1,200 soldados prisioneros, todos sus trenes, más de 200,000 cartuchos, etc., etc., etc., que quedaron en nuestro poder a consecuencia de esta batalla que honra en sumo grado a las tropas que tomaron parte en ella.

El capitán
Ch. Warnet

PARTE DE TOMÁS MEJÍA
SOBRE LA ACCIÓN DE MATEHUALA

Matehuala, 19 de mayo de 1864

Señor secretario de Estado
y del despacho de Guerra y Marina
México

Con esta fecha digo al excelentísimo señor general en jefe del ejército franco mexicano lo siguiente:

Señor Gral.:

Al tener la honra de trasmitir a vuestra excelencia los datos recogidos sobre el resultado del hecho de armas que tuvo lugar en las inmediaciones de esta plaza el 17 del presente mes, juzgo de mí deber dar cuenta a V. E. de las circunstancias que precedieron y acompañaron a este importante suceso.

Los avisos de mis exploradores me dieron la certidumbre de que, reunidos por don Manuel Doblado todos los elementos militares de que podía disponer en el Saltillo, premeditaba resueltamente atacar esta plaza. Informé de estos propósitos al Sr. coronel Aymard y le supliqué se sirviera hacer marchar hacia Matehuala algunas de sus valientes tropas, manifestándole que por una feliz casualidad el enemigo venía a poner por sí mismo a nuestro alcance sus postreros y más considerables recursos de resistencia. El Sr. coronel Aymard, con su ordinaria penetración, comprendió desde luego la importancia de su venida y a marchas dobles se movió de la hacienda de Laguna Seca, calculando con mucha exactitud el momento más oportuno

para penetrarse en el acto del combate. Yo tomaba, entretanto, las precauciones necesarias para impedir que Doblado sorprendiera el secreto de este movimiento, que una vez conocido por él lo obligaría indudablemente a retroceder.

A las diez de la mañana del 17 aproximó el enemigo su fuerza por el oriente de la plaza, al propio tiempo que hacían su entrada en ella las tropas francesas, puestas en marcha a las dos de la mañana desde la hacienda de la Presa. Por mi parte, organicé mis cuerpos en orden de batalla, dando el frente al camino del valle de Purísima, ocupado por el enemigo; pero éste al acercarse se desplegó cargándose a su flanco derecho, obligándome, en consecuencia, a correr mis tropas hacia la izquierda de mis posiciones.

El combate dio principio con un vivo fuego de cañón, cuya intensidad se fue aumentando a medida que el enemigo colocaba sus piezas en batería. Algunos minutos después el Sr. coronel Aymard corría personalmente toda mi línea para avisarme que dispuesta ya en columna se disponía a conducirla sin demora sobre el flanco izquierdo de Doblado. Este audaz movimiento fue ejecutado en medio de una lluvia de plomo con admirable rapidez y precisión; ningún elogio será bastante para encomiarlo debidamente y los bravos soldados que lo consumaron han conquistado un nuevo timbre de gloria.

Inspiradas por tan notable ejemplo de arrojo avanzaron mis tropas en el orden de su colocación, paralelamente a la columna francesa, logrando en poco tiempo de marcha hacernos dueños del campo enemigo.

Los oficiales superiores, subalternos y soldados, cada cual en su puesto, cumplieron satisfactoriamente sus deberes. El teniente coronel don Sóstenes Montejano, jefe del escuadrón de Ixmiquilpan, se apoderó de la bandera del 4º batallón de Guanajuato; esta acción fue inmediatamente recompensada con las honoríficas felicitaciones del Sr. coronel Aymard y con las entusiastas aclamaciones de los franceses.

Los cazadores de África y la caballería mexicana prolongaron la persecución hasta el rancho de San Antonio, cuatro leguas distante de Matehuala; pero el combate había cesado desde el momento en que las tropas aliadas se apoderaron del terreno enemigo.

Los resultados materiales aparecen en los seis estados adjuntos, no constando en ellos, sin embargo, los heridos y muertos de los cuerpos franceses, de quienes sin duda dará a V. E. conocimiento el Sr. coronel Aymard.

Y tengo el honor de transcribirlo a vuestra superioridad para su inteligencia, reproduciéndole mi consideración y aprecio.

El general de división
Tomás Mejía

EL BARÓN AYMARD DA SU VERSIÓN
DEL COMBATE DE MATEHUALA

Matehuala, 17 de mayo de 1864

Prefectura superior política del
departamento de San Luis Potosí

Señor prefecto:

Tengo el gusto de participarle un hecho de armas muy importante para las armas aliadas.

Llamado a Matehuala por el Excmo. Sr. Gral. (Tomás) Mejía, he llegado a esta ciudad con tropas francesas de mi mando, después de una marcha doble de 19 leguas, casi sin parar en ninguna parte.

A mi entrada hoy día, Doblado, a la cabeza de 6,000 hombres, atacaba al Sr. Gral. Mejía con mucho valor.

Después de haber concertado con el Sr. Gral. Mejía, muy violentamente, el plan de resistencia, nos decidimos, a pesar de la numerosa artillería enemiga, a dar carga con la infantería y la caballería.

Después de una hora de combate, el enemigo ha huido en una completa derrota, dejando en nuestras manos 18 cañones, muchos fusiles y gran cantidad de parque, 800 prisioneros y bastantes muertos en el terreno de la acción.

La división Mejía y su pundonoroso general en Jefe se han comportado con el más brillante arrojo y este hecho de armas será de suma importancia para la causa del orden.

El enemigo ha huido en un desorden completo y sus tropas se han desbandado en todas direcciones.

Sírvase usted dar la mayor publicidad a tan buenas noticias y aceptar las seguridades de mi más distinguido aprecio.

El coronel comandante de la 1ª brigada de la 1ª división y comandante militar de San Luis Potosí.

Barón Aymard

EMPEORA LA SITUACIÓN DE LOS MILITARES DEPORTADOS A FRANCIA

Evreux, abril 28 de 1864

Al ciudadano ministro de la República en Washington

La presencia del ejército francés en el territorio mexicano, exigiendo satisfacción de agravios, alarmó a los estados de la federación. Los representantes de éstos, al frente de sus fuerzas, acudieron al llamamiento del primer magistrado de la República, formando por la buena organización de sus contingentes un respetable cuerpo de ejército a quien se encargó de la defensa de la plaza de Puebla, en donde después de heroicos esfuerzos, tuvo la desgracia de sucumbir, dejando a disposición del Sr. Gral. Forey a sus generales, jefes y oficiales.

Por su orden se nos mandó a este imperio y fuimos puestos a disposición del ministerio de la Guerra. Este nos designó diversas poblaciones para vivir y nos señaló una económica pensión para llenar nuestras necesidades. Desde entonces, la armonía que existía entre los prisioneros, su resignación y la esperanza de llegar a ser puestos en libertad, hacía menos mala su situación. Más tarde, un desengaño bien triste me llenó de luto y me hizo lamentar que la tercera parte de los compañeros reconocieran la intervención francesa en México, consolándome al menos la idea de que la conducta de la mayoría se había mantenido inflexible y desechado la fórmula de sumisión, que un coronel del estado mayor nos presentó, a nombre del emperador, el 15 de octubre del año próximo pasado.

No obstante esto, la unión y conformidad que notaba en el resto de los prisioneros y el odio que les inspiraba la minoría que formaban

los oficiales que habían desconocido sus deberes militares, me hacían creer que no se daría otro caso de deserción del ejército nacional y que, por el contrario, el destierro, los padecimientos y la privación de estar cerca de su patria, de sus familias y de sus hijos, estrecharían íntimamente la amistad y la fraternidad de mis sufridos compañeros.

Otro acontecimiento ha venido a poner de nuevo a prueba el comportamiento de los prisioneros. Un comisionado del emperador vino con la misma comisión que el primero, mas esto no me alteró ni me hizo desconfiar de la esperanza de obtener un triunfo moral, pues confiaba en mis compañeros y esperaba tranquilo el resultado. Sin embargo, gran sorpresa tuve al saber por el general de la plaza, que la misma fórmula de sumisión venía acompañada de la terrible conminación de considerarnos como refugiados políticos en caso que nos negásemos a suscribirla y de quedar abandonados a nuestras propias expensas en un país extraño, donde nos es desconocido hasta el idioma.

La solución de la cuestión debía ser: honra y deshonor. Estos dos extremos, bien serios para unos oficiales que se encontraban a dos mil leguas de su patria y de sus intereses, debía ser el resultado de la alternativa. Cada cual salió de esta terrible crisis siguiendo sus convicciones y consultando a su conciencia y de esto se siguió que las dos terceras partes prefirieran la deshonor y que 180 prisioneros continuaran adictos al gobierno nacional sin fijarse en la miseria y sólo procurando el cumplimiento de sus deberes. Por las cartas escritas de los pueblos donde han sido internados, a varias personas de esta ciudad, he inferido que existe la cantidad expresada. Me ocupo en investigarla y pronto lo sabré con certidumbre, en el concepto de que la diferencia consistirá en dos o tres más o menos.

El conocimiento que tengo de su patriotismo, de sus buenos servicios y de las distinciones que por sus méritos ha prodigado a usted el supremo gobierno constitucional, me garantiza el resultado de la comisión que las apremiantes circunstancias de los prisioneros me hacen confiarle. Ellas ponen en su conocimiento un hecho bien sensible que usted, con su circunspección y su carácter de ministro plenipotenciario, sabrá tomar en consideración de acuerdo con el

presidente, muy cerca ahora de esa legación. Me parece conveniente que los auxilios que se manden a los prisioneros sean para alimento, en el duro caso que no se les permita salir de Francia o de oportuno transporte, si nuestro refugio político queda a nuestra elección.

El carácter de jefe del cuerpo de prisioneros, me impone la obligación de procurar, por todos los medios posibles, el alivio de los graves males que están por sobrevenir a mis subordinados, quienes bien pronto carecerán de un pedazo de pan y estarán envueltos en la miseria. Creo que usted es la única persona que puede con buen éxito hacer algo en su favor y por esto no he vacilado en confiar a sus sentimientos humanitarios la sagrada misión de salvar a los leales prisioneros de guerra de Puebla, que están próximos a pasar a una penosa situación.

Al manifestar a usted estos hechos, me es grato ofrecerle por primera vez mis servicios, esperando que usted, al aceptarlos, se sirva ordenar lo que guste a su atento servidor q. b. s. m.

Epitacio Huerta

LOS OFICIALES DESTERRADOS EN FRANCIA
QUEDAN SIN AUXILIO ECONÓMICO

París, 10 de mayo de 1864

Señor general o jefe más antiguo
Evreux

Señor general:

El gobierno francés ha manifestado oficialmente a esta legación que, en virtud de los convenios celebrados con México el 10 de abril último, los oficiales mexicanos internados en Francia deben quedar en libertad. Los que no han querido aprovecharse primero de la benevolencia del emperador Napoleón y luego de los convenios citados, no pueden, sin embargo, seguir considerados como prisioneros ni recibir los auxilios que hasta aquí les ha facilitado el gobierno francés. Usted comprenderá, señor general, los serios inconvenientes que traerá para todos ustedes el insistir en no querer regresar a México, pues ni el gobierno francés ni esta legación, por mucha que sea su buena voluntad, puede facilitar de ninguna manera lo que ustedes pueden necesitar para sus gastos, cualquiera que sean.

Ruego a usted, señor general, que en el interés de todos los oficiales mexicanos, se sirva hacerles presente lo que acabo de exponerle, sirviéndose darme una pronta contestación pues el señor ministro de Guerra ha declarado que dentro de un mes cesarán los recursos que hasta ahora se han facilitado a ustedes.

Ofrezco a usted, señor general, las seguridades de mi consideración.

Por ausencia del señor ministro, el primer secretario de la legación.

Fernando Gutiérrez Estrada

DIGNA RESPUESTA DE LOS PRISIONEROS EN FRANCIA
A GUTIÉRREZ DE ESTRADA

Evreux, mayo 13 de 1864

Sr. don Fernando Gutiérrez de Estrada
París

Muy señor mío:

No habiendo reconocido al gobierno que en virtud de la intervención francesa se pretende establecer en México, suplico a usted me disimule que conteste de una manera particular la comunicación que, con fecha 10 del corriente tuvo a bien dirigirme. Este medio me ha parecido a propósito y consecuente con los principios de urbanidad, para no dejar sin respuesta su nota oficial en la que se encuentran, sobre el procedimiento de los prisioneros, conceptos que merecen rectificarse para poner en claro los graves motivos que los han obligado a seguir una conducta que, careciendo de antecedentes, podría juzgarse ligera; pero que, conociendo a fondo las propuestas que se les han hecho, las contestaciones que han dado y las razones que han tenido presentes, serán juzgados con exactitud y estimado el sacrificio que han hecho de sus conveniencias particulares, al honor nacional y al cumplimiento de sus obligaciones.

Mi posición, como la de todos mis compañeros de armas, prisioneros de guerra en Francia, por desgracia, ha sido excepcional. Si la Francia hubiera hecho simplemente la guerra a México como de nación a nación, en lugar de ingerirse en su administración interior y de hacerse la protectora de un partido, una vez que la contienda hubiera terminado por un tratado de paz, se nos habría restituido a nuestra

patria a disfrutar del aprecio consiguiente a oficiales que han procurado llenar los deberes de su empleo y las obligaciones de hijos del país. Éste habría sido el resultado ordinario y natural.

Los oficiales mexicanos prisioneros no renunciaron, como usted dice en su comunicación, a aprovecharse de la benevolencia del emperador de los franceses para obtener su libertad y regresar a su patria, al seno de sus familias; sino que las condiciones que se les propusieron, como único medio de conseguir este objeto, pugnaban con sus deberes; es de suponerse que han tenido razones muy fuertes cuando no han aceptado las proposiciones en que se les brindaba con lo que hay más caro sobre la tierra. En efecto, en octubre del año pasado se les propuso una fórmula de sumisión y se les pedía te protesta de no combatir entonces ni en ningún tiempo contra la intervención francesa en México, ni el gobierno que de ella emanara. Esta protesta equivalía a abdicar para siempre los derechos de mexicanos y a extinguir en los prisioneros la obligación que la ley natural impone de defender la patria y de morir por ella y, como soldados e hijos de aquel país, prefirieron mejor la continuación del cautiverio.

Posteriormente, el 16 de abril del corriente año, sin darnos conocimiento oficial de que se hubiera pactado nuestra libertad y antes de publicarse los tratado a que usted se refiere, se nos han renovado las mismas proposiciones que se nos hicieron en octubre del año próximo pasado, agregando que la nación mexicana se había dado ya un gobierno y que si no firmábamos el compromiso propuesto, quedaríamos en Francia como refugiados políticos y sin recursos para subsistir.

Bien sería y extraña nos pareció esta comunicación y muy sensible la condición inusitada que se nos anunciaba para el caso de no aceptar las propuestas, por ser este resultado muy ajeno de la práctica observada entre todas las naciones. Que mientras exista la guerra fuéramos retenidos como prisioneros, es natural y debido; que para concedernos la libertad durante el mismo período se nos hicieran proposiciones, cualquiera que fuese su carácter, lo comprendo bien, pues era un convenio voluntario de ciertos goces por tales obligaciones y que los prisioneros podían admitir o desechar como lo han hecho según

sus apreciaciones; pero que, diciéndose terminada la guerra con México y siendo consecuencia natural nuestra libertad, no puedo comprender por qué motivos se nos exige, en este caso, condiciones. En mi concepto, la Francia, dando por terminada la contienda, no sólo debe ponernos en libertad, sino proporcionarnos el transporte hasta el país de donde nos ha tomado; la manera con que en dicho país debamos residir y la conducta que en él debamos observar, incumbe exclusivamente a la soberanía y administración interior de aquella nación.

Así es que en la última proposición que se nos hizo por el gobierno francés, nuestra posición ha sido más grave, pues, a las mismas condiciones de la propuesta anterior, se aumentaba el apremio de la miseria en país extranjero. Mi contestación y la de todos los prisioneros residentes en Evreux, fue "que mientras no viéramos en nuestra patria un gobierno admitido por la voluntad nacional y sin el apoyo de un ejército extranjero, no podíamos reconocerlo".

Tales son los hechos que han pasado y los motivos que han originado nuestra repulsa; no es el fruto de un capricho ni una oposición irracional la que nos guía; es todo lo contrario, un verdadero respeto a los deberes y honor militar unido al amor de la patria, los que nos hacen preferir la desgracia bajo semejantes condiciones a las ventajas que, de aceptarlas, nos resultarían.

Convencidos como usted, de que será muy desgraciada nuestra suerte si somos abandonados, sin recursos, en un país extranjero y lejano del nuestro, he manifestado la comunicación de usted a todos los prisioneros, quienes me autorizan a dar por suya la presente y, respecto de los internados en otras poblaciones, por escrito les he dado ya conocimiento para que, enterados de lo que pasa, obren con la libertad que les convenga.

Termino manifestando a usted agradecerle el interés que manifiesta tomar por nuestra suerte y me ofrezco de usted afectísimo servidor q. b. s. m.

Epitacio Huerta